
7. ARQUITECTURA CONMEMORATIVA Y SIMBÓLICA

7.1. INTRODUCCIÓN

Se entiende por arquitectura conmemorativa y simbólica el conjunto de monumentos dedicados al recuerdo de una gesta, de una persona o de un acontecimiento que la comunidad no quiere olvidar. También se engloban en este conjunto las cruces de término, que fueron colocadas en su momento en las intersecciones de caminos o a las entradas y salidas de los pueblos, delimitando las parroquias.

En Calvià, se conservan tres cruces monumentales y una capilla que cumplen la función de recordar tiempos y acontecimientos pasados. Éstas son: la cruz de Sa Capelleta, cruz de término situada al

lado de la capilla de la Virgen de los Dolores en Calvià Vila, la cruz de los Montcada, en el Paseo Calvià, entre Palmanova y Son Ferrer, que recuerda a dos de los caballeros considerados héroes de la conquista de 1229, y la cruz del Desembarco, situada en la Caleta y que, junto a la capilla de la Piedra Sagrada en la carretera de Santa Ponça, conmemoran el desembarco del rey Jaime I y la primera misa cristiana realizada en tierra firme, respectivamente.

En primer lugar, se tratarán las cruces de término del municipio, de las que se cuenta con escasa documentación. La mayoría de la información con la que se ha trabajado fue recogida por Bartolomé Ferrà, erudito del siglo XIX. En 1885, en un estudio de este autor sobre cruces de término en la isla, identificó tres cruces monumentales en el municipio de Calvià (Ferrà 1885), aunque el paso del tiempo ha hecho que únicamente se conserve una de ellas en su lugar original, la conocida como cruz de Sa Capelleta.

La segunda cruz que cita Bartolomé Ferrà (1885: 6) es la cruz Juliana, que se encontraba situada en el otro extremo de la villa, en el lugar donde confluían la antigua carretera que llevaba hasta Santa Ponça y la hoy conocida como carretera antigua de Es Capdellà, donde, en la actualidad, se ubica el Pou de Sa Creu. Esta cruz, según describe Ferrà, se levantaba en un primer momento sobre dos gradas y una base circular de piedra caliza, tenía el fuste de arenisca tallado de forma cilíndrica y se encontraba recubierto por un enlucido. El crucero era muy sencillo y plano, realizado en piedra de Santanyí. Se desconoce en qué momento, pero se sabe que, pasado algún

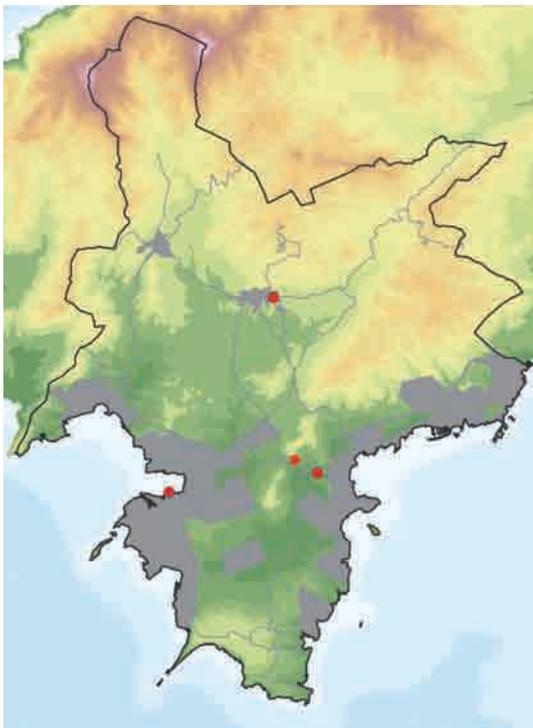


Figura 455. Mapa de localización de los elementos arquitectónicos, simbólicos y conmemorativos.

tiempo, la cruz de piedra fue sustituida por una cruz de hierro, que podría ser la que actualmente remata el pozo (Ramón i Lidón y Santana y Morro 1999: 100).

Los datos con los que contamos sobre la cruz Juliana y su desaparición son escasos. De ella, se sabe que existía en torno al año 1652, ya que se cita en el *LLibre de Determinacions* de la Universidad de Calvià. El texto hace mención a una procesión anual que se realizaba cada 20 de enero en honor a San Sebastián, por haber salvado al municipio de la peste que asoló, ese mismo año, a toda Mallorca (Muntaner 1996: 34-35; Valero 1996: 36). La procesión empezaba en la iglesia y desde allí transcurría hasta la capilla, donde, posiblemente, ya existía la cruz con ese nombre, aunque no se hace referencia a ella, y desde allí se seguía hasta la cruz Juliana, en el otro extremo del pueblo. Plasencia (2008:56), comenta la existencia de las dos cruces en el siglo XV.

Según fuentes orales, la cruz fue eliminada durante la dictadura Franquista, aunque, como documenta Agustí J. Aguiló (2000), hasta los años cincuenta del siglo XX, se seguía visitando en el recorrido de las procesiones fúnebres que se dirigían al cementerio.

La tercera cruz que comenta Bartolomé Ferrà se situaba en el Coll de sa Batalla, en el predio de Santa Ponça, sobre el peñasco denominado de la Piedra Sagrada, junto al lugar donde, según la tradición, el obispo Berenguer de Palou celebró la primera misa cristiana en tierra firme. Según Ferrà, el Ayuntamiento de Calvià se cuidaba de mantener siempre erguida en este lugar una pequeña cruz de madera, para conmemorar dicha celebración. Esta cruz debió ser sustituida en 1929, cuando se levantó, en el mismo lugar, la Capilla de la Piedra Sagrada, con motivo de la celebración del VII centenario de la Conquista (Ferrà 1885: 6-95).

7.2. CRUZ DE TÉRMINO DE SA CAPELLETA

Esta cruz se encuentra situada en el límite del pueblo de Calvià, marcando la entrada desde el levante, en el extremo de una pequeña plaza justo delante de la antigua capilla de la Virgen de los Dolores, que le ha dado nombre. En origen, se trataba de una construcción muy similar a la cruz Juliana anteriormente descrita. Actualmente, se levanta sobre un podio compuesto por dos escalones circulares concéntricos de diferente tamaño, realizado con sillares de piedra calcárea. Las gradas dan paso a un fuste liso, sobre el que se observa la cruz, de sencillas líneas. En el centro del crucero se dispone un medallón, donde se representa el escudo del municipio. Rodeando el medallón se ha colocado una flecha en cada uno de los extremos, a modo de sencilla decoración. Tanto la cruz como el fuste están trabajados en piedra arenisca.

Como se ha indicado antes, esta cruz permanece en su lugar original, a pesar de no ser la auténtica cruz



Figura 456. Cruz de término de Sa Capelleta.



Figura 457. Detalle de la cruz realizada por José Manuel Bernaldez Batalla, donde se observa el escudo del municipio.

de Sa Capelleta, ya que, debido a los numerosos percances que ha sufrido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha tenido que ser repuesta en dos ocasiones. La primera cruz fue destruida a causa de un accidente de circulación en 1970 y fue

sustituida por una segunda que, desgraciadamente, corrió la misma suerte que la anterior en el año 2000. La actual, realizada por el escultor José Manuel Bernaldez Batalla, mantiene la sencillez de líneas, aunque en un estilo más moderno.

7.3. CRUZ DE LOS MONTCADA

El segundo elemento conmemorativo con el que contamos en el municipio es la cruz de los Montcada, también conocida como la “cruz del pino”, por haberse colocado cerca de un gran pino que, según narran las leyendas, resguardó los cuerpos de los Montcada. Se encuentra situada en el kilómetro 14 de la carretera de Palma a Andratx, en el Paseo Calvià, entre Palmanova y Santa Ponça.

La cruz conmemora el lugar en el que, según la tradición, recibieron los primeros honores funerarios Guillem y Ramón Montcada, grandes colaboradores del rey Jaime I en la conquista de Mallorca.

Ramón Guillem de Montcada (1185-1229), fue, junto a su primo Ramón de Montcada, consejero del monarca. De ellos se sabe que, en un principio,



Figura 458. Cruz de los Montcada.

participaron en las luchas que se llevaron a cabo para controlar al rey durante su minoría de edad, pero a partir de su reconciliación en torno al 1227, se convirtieron en la mano derecha de éste, apoyándole incondicionalmente en la idea de conquistar la isla de Mallorca. Cuentan las crónicas que entre los dos nobles consiguieron reunir para la batalla a casi 400 caballeros, pero al final, sólo les fue permitido contribuir con 100, ya que el monarca no había conseguido la colaboración de una cantidad tan elevada. (GEM 1993-1994: 121-122). Una vez iniciado el desembarco, los Montcada tuvieron un papel destacado en la batalla que se llevó a cabo el 12 de septiembre de 1229. Encabezaron la ofensiva, junto a los templarios, bajo el mando del conde de Ampurias. Mientras que estos últimos avanzaban bordeando el Puig de Saragossa, los Montcada desplegaban sus tropas, preparadas para el combate, por las faldas del Puig de sa Ginesta. Las luchas que se libraron por controlar la zona fueron duras y durante la batalla los Montcada fueron vencidos y muertos (Mascaró Pasarius 1975: 53-64).



Figura 459. Relieve del escudo de la familia Montcada situado en la base de la cruz.

A raíz de estos acontecimientos, nace la leyenda del pino de los Montcada, según la cual los nobles fueron enterrados bajo un gran pino cercano al mismo campo de batalla y, más tarde, cuando el rey Jaime I conquistó la ciudad, y el dominio cristiano se había consolidado, los restos se trasladaron a la iglesia del Santo Sepulcro, que se destruyó ya hace mucho tiempo y, desde allí, fueron trasladados más tarde al monasterio de Santes Creus en Tarragona (Mascaró Pasarius 1978: 352). Otros autores se muestran totalmente en desacuerdo con esta historia, ya que, como dicen Seguí Rodríguez (1886b: 65-74) y Ensenyat (1983: 56-57) resultaría poco probable que los cuerpos se enterrasen en ese lugar, puesto que únicamente hay que leer las crónicas reales para entender que los cuerpos sin vida de los Montcada fueron trasladados hasta el campamento situado entre el denominado Collado de Porto Pí y la Serra de Bendinat, donde durante la noche, fueron llorados por el rey y el resto de caballeros, y al día siguiente, enterrados a primera hora de la mañana.

Se desconoce por qué permaneció en la tradición la idea de que estas tierras, donde hoy se sitúa la cruz, albergaban los cuerpos de los Montcada. Sí se sabe que había en la zona un pino y son varios los poemas escritos en los que se les nombra, aunque el archiduque Luis Salvador (1987) comenta, a finales del siglo XIX, que no se trataba de un pino de grandes dimensiones, y que seguramente sería un árbol mucho más joven, replantado para recordar el lugar. Este árbol estuvo allí hasta que un temporal lo derribó en 1914.

Fue esta tradición, mezcla de leyenda e historia, la que llevó en la primavera de 1887, concretamente el 5 de mayo, a colocar esta cruz conmemorativa (Mascaró Pasarius 1963: 495). Asistieron al acto personalidades de la época, como el archiduque Luis Salvador y numerosos intelectuales venidos de Palma y de los pueblos cercanos. Además, participaron el Ayuntamiento de Calvià, el de Palma y el de Andratx.

También se desplazaron a Mallorca, desde Cataluña y el Migjorn Francés, numerosos intelectuales, poetas y literatos, con la intención de honrar a estos personajes históricos en el marco de la Renaixença. La expedición la había organizado el canónigo Collell, quien ya conocía la isla de algún viaje previo, en el que había aprovechado para escoger el lugar donde se llevaría a cabo la celebración.

La ceremonia consistió en la bendición de la cruz recién colocada y la celebración, por parte de mosén Jacinto Verdaguer, de una misa en un improvisado altar, en honor a los guerreros caídos. Tomó también parte en la celebración mosén Collell, que leyó uno de los pasajes de las Crónicas del rey Jaime I, en el que se narraba la batalla y

la muerte de los Montcada (Pou i Muntaner 1987: 112-113).

Siguiendo los gustos de la época, se eligió una cruz de hierro forjado de estilo neogótico, que lleva en el centro las barras catalanas. La composición central está enmarcada por un cuadrado con las puntas trilobuladas, al igual que los extremos de la cruz. El zócalo, de forma hexagonal y realizado en piedra de Santanyi, presenta trabajadas tres de sus seis caras. En una de ellas se dispone el escudo de los Montcada y en las otras dos aparecen, en tipografía gótica, las fechas conmemorativas: en un lado la fecha de la batalla: "XII SEPTEMBRE MCCXIX" (12 de septiembre de 1229); y en el otro, de la inauguración del monumento: "V MAIG MDCCCLXXXVII" (5 de mayo de 1887).



Figura 460. Detalle de la cruz de los Montcada, de hierro forjado.

7.4. CRUZ DEL DESEMBARCO DE JAIME I

La tercera cruz conmemorativa es la cruz del Desembarco de Jaime I, situada en Sa Caleta de Santa Ponça y que, junto con la capilla de la Piedra Sagrada, son el resultado de las decisiones tomadas por la comisión organizadora formada en 1928 para la conmemoración del VII Centenario de la conquista de Mallorca (Conde 1997: 7).

La Comisión, presidida por mosén Antoni María Alcover, canónigo magistral de la Catedral de Palma, decidió realizar una serie de actos que rememorasen la fecha histórica y, para ello, se eligió el lugar donde cuentan las crónicas que se inició la conquista: la bahía de Santa Ponça y se invitó a una serie de personalidades del momento, entre las que destacan Alfonso XIII y el general Primo de Rivera (Terrassa Sans 2008: 135-136).

Se acordó, en aquel momento, construir por un lado la capilla de la Piedra Sagrada en el lugar donde, supuestamente, se había realizado la primera misa y, por otro, la construcción de una

cruz en Sa Caleta, donde habían desembarcado las tropas del rey Jaime I.

Los dos monumentos fueron inaugurados entre el 9 y el 12 de septiembre de 1929, setecientos años después de que ocurrieran los hechos, y fueron bendecidos por el obispo de Barcelona, el mallorquín Josep Miralles, aunque sin la presencia de las personalidades citadas anteriormente que, finalmente, no asistieron a los actos (Terrassa Sans 2008: 135-136).

Esta cruz fue encargada a Tomás Vila Mayol (1893-1963), en aquel momento un escultor que empezaba a despuntar y que más tarde se convertiría en una figura destacada de la escultura en Mallorca. Vila Mayol presentó a la junta organizadora un proyecto en forma de maqueta, que fue aceptado por toda la comisión. A pesar de esto, la cruz que se erigió en 1929 era un proyecto muy diferente al inicial. Esta variación en el diseño pudo ser consecuencia de los contactos entre el autor y el escultor Joan Rubio Bellver, arquitecto



Figura 461. Cruz del Desembarco, erigida en Sa Caleta de Santa Ponça en 1929.

catalán ayudante de Gaudí y claro representante del Modernismo en la isla de Mallorca (Conde 1997: 8).

La cruz se eleva sobre una escalinata de forma circular, formada por siete escalones que le aportan más altura y que dan lugar a un zócalo, también circular, sobre el que se encuentra un pedestal octogonal. Es aquí donde, a modo de relieves situados en plafones, se representa la conquista de Mallorca por Jaime I. El orden a seguir parte desde la imagen frontal y en el sentido contrario a las agujas del reloj, aunque las imágenes siguen un discurso de los hechos acaecidos durante la conquista desordenado cronológicamente.

- El primer relieve representa a Jaime I descendiendo del barco con su caballo tras la primera victoria.
- El segundo relieve muestra los barcos fondeados en Santa Ponça, y los nobles y plebeyos desembarcando, mientras uno de ellos sube a una cima cercana con un estandarte.
- En el siguiente se aprecia cómo, tras la batalla, el rey, a lomos de su caballo, le indica el camino hacia la ciudad de Palma al caballero Nunyo Sanz.
- Tras este relieve aparece uno cronológicamente anterior a la batalla, ya que narra cómo el 12 de septiembre se realizó una misa en el campamento de Santa Ponça. Se representa el improvisado altar ante el que, una vez acabada la homilía, Guillermo Montcada comulga arrodillado.
- El quinto plafón, según narra Ángel Conde y Guerrero (1997: 10-11), quedó en blanco, como queja del escultor a la Junta Directiva por no haberle pagado, como habían acordado, por sus trabajos en la capilla de la Piedra Sagrada y en la cruz. En la restauración que se hizo de la cruz en 1959 se esculpió una leyenda con los datos sobre su construcción

y posterior restauración. En la intervención de 1996 se volvió a cambiar la inscripción.

- Siguiendo con los relieves, en sexto lugar se representa una escena de la batalla, en la que Jaime I en primer término, identificado por su casco coronado con la figura de un grifo (animal fantástico), señala a un morisco y le indica a un caballero situado a su lado, identificado como Pere Llobera, que lo persiga. Se observa cómo el morisco clava su lanza en el pecho del caballo de Pere y como éste se prepara para ajusticiarlo.
- Tras este panel, nos remontamos al inicio de la conquista, cuando las tropas todavía se encuentran en alta mar y, ante una fuerte tormenta, Jaime I aparece arrodillado, rezando para pedir la llegada de todas las naves sanas y salvas a la isla.
- Por último, se observa al rey, en primer término, armado con espada y escudo sobre su caballo, hiriendo y matando en el campo de batalla, mientras sube a una cima y los sarracenos huyen.

Estos relieves están basados, según cuenta Ángel Conde y Guerrero (1997: 9), en el libro titulado *El conquistador i l'illa de Mallorca*, escrito por Miquel Alcover, hermano de mossén Antoni Alcover, presidente de la comisión.

Siguiendo con la descripción de la cruz, encima del pedestal se documentan dos bases octogonales: la primera lisa y la segunda con los nombres de los pueblos de Mallorca. De la base surge el fuste octogonal de la cruz, que se va estrechando en la zona superior.

Encima del fuste, y a modo de capitel o nudo, se dispone una pieza octogonal con nichos, en los que se representan ocho santos: San Juan Bautista, San Jaime, San Sebastián, Santa Catalina Tomás, San Bernardo, San Ramón de Penyafort, el Beato Ramón Llull y Santa Ponça, colocados sobre ménsulas.

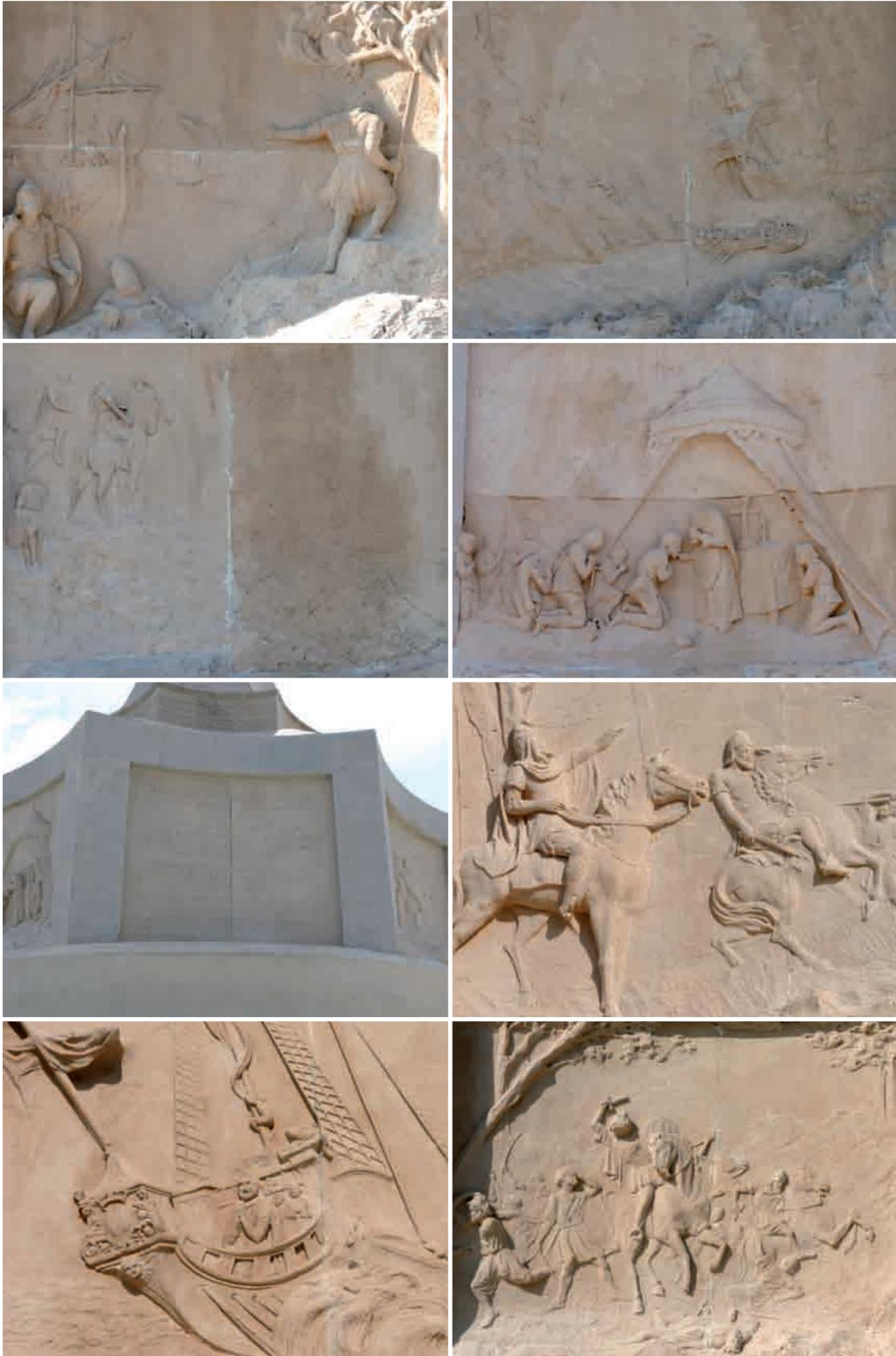


Figura 462. Selección de los plafones que forman la base de la Cruz del Desembarco.



Figura 463. Detalle de la cruz del Desembarco, donde se aprecia la figura de Cristo Crucificado.

La cruz lobulada presenta en el anverso la figura de Cristo Crucificado, acompañado, en los extremos lobulados, por los símbolos del tetramorfos, el toro, el águila, el ángel y el león, representando a los cuatro evangelistas: San Lucas, San Juan, San Mateo y San Marcos. En el reverso se representa a la Virgen de la Salud sobre una proa de nave, ya que es la imagen que llevaba el rey Jaime I en su barco y que se conserva en la iglesia parroquial de San Miguel en Palma. En los medallones de los brazos de la cruz de esta cara, se representan los escudos actuales del Govern Balear, de Calvià y el del rey (Conde 1997: 17).

Una vez descrita la cruz, relataremos su azarosa supervivencia, ya que, como en el caso de la cruz de término de Sa Capelleta, no está libre de problemáticas.

En 1959 se realizó la primera intervención sobre los relieves de los plafones, ya que la gran mayoría había perdido los elementos que más

sobresalían, como consecuencia del vandalismo y del escaso respeto existente hacia el monumento. La intervención realizada costó al Ayuntamiento de Calvià un total de 48.669,70 pts. (AA.VV. 1962: 21-22) y fue realizada por Ángel Conde y Guerrero y Manuel Barrado, supervisados por el autor de la obra, Tomás Vila Mayol. La restauración se llevó a cabo en los meses de verano, y ese mismo año fue de nuevo inaugurada para las fiestas del rey Jaime I, el 10 de septiembre. Además de restaurar los relieves de los plafones, se intervino en el plafón que todavía estaba vacío. A petición de Ángel Conde, el escultor le autorizó a completar la cruz, realizando una inscripción en el espacio en blanco, que decía así:

“CRUZ LEVANTADA EN EL LUGAR DONDE DESEMBARCÓ EL REY JAIME I CON SUS TROPAS, EL DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1229. ESTE MONUMENTO FUE INAUGURADO EL DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1929, VII CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE MALLORCA, POR EL INFANTE DON JAIME DE BORBÓN Y BENDECIDO POR EL ARZOBISPO DOCTOR MIRALLES. RESTAURADO BAJO EL PATROCINIO DEL MAGNÍFICO AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE CALVIÀ, SIENDO ALCALDE JAIME MARTORELL VICENS, CALVIÀ 10 DE SEPTIEMBRE DE 1959.”

En 1980 sufrió desperfectos nuevos, esta vez mucho más graves, producidos por un relámpago. Según Ángel Conde (1997: 17), la cruz fue intervenida, aunque únicamente se realizaron trabajos de contención y soporte sin llevar a cabo actuaciones directas sobre el monumento.

Desgraciadamente, dieciséis años después se repitieron los hechos, y de nuevo un rayo destruyó parcialmente la cruz, mutilando la parte superior desde su coronación hasta un quinto de la altura del soporte vertical. En 1997 se reemprendieron las obras de restauración, a manos de José Manuel Bernaldez Batalla. Según la documentación aportada por Ángel Conde, dieron como resultado la cruz que se conserva actualmente.

7.5. LA CAPILLA DE LA PIEDRA SAGRADA

7.5.1. HISTORIA

La capilla de la Piedra Sagrada se sitúa a los pies del Puig de sa Ginesta. Fue construida en 1929, y bendecida por el obispo de Barcelona Josep Miralles Sbert, en septiembre del mismo año, al igual que la cruz del Desembarco (GEM 1993-1994: 27; Terrassa Sans 2008: 135-136).

Según la tradición, la capilla se encuentra en el lugar donde fue oficiada la primera misa en tierra firme durante la Conquista, y en ella se alberga la piedra que sirvió de altar a tan destacada ceremonia (GEM 1993-1994: 410). Sin embargo, la crónica real narra cómo las tropas cristianas asistieron en la mañana del 12 de septiembre de 1229 a una misa celebrada en la tienda de campaña real antes de la batalla de Santa Ponça. La batalla tuvo por escenario el Puig de sa Ginesta, el Puig de Saragossa y el collado que los une a ambos y que, desde entonces se denomina es Coll de sa Batalla, por lo que, según estos datos, en el lugar donde hoy se sitúa la capilla no pudo realizarse la misa, por encontrarse esas tierras todavía en poder de las tropas islámicas (Seguí Rodríguez 1886b; Ensenyat 1983).

A pesar de estas incoherencias, la tradición popular, a lo largo de los años, estableció ese lugar como el de la conmemoración de la primera homilía realizada en Mallorca. En un principio, se trataba de una piedra de gran tamaño y de una simple cruz de madera a cielo descubierto, que recordaba el acontecimiento y que era visitada por curiosos e interesados en el tema (archiduque Luis Salvador 1987: 10; Ferrà 1885: 6-95).

En 1928, la comisión organizativa para la conmemoración del VII Centenario de la Conquista de Mallorca, encabezada por mosén Antoni María Alcover, canónigo magistral de la catedral de Palma, decidió realizar una serie de actividades

que rememoraran la fecha histórica. Se acordó en aquel momento la construcción de la cruz en Sa Caleta donde había desembarcado el rey Jaime I y la realización de la capilla de la Piedra Sagrada que cobijase el altar, en el lugar ya establecido. Para ello, mosén Antoni María Alcover proyectó un conjunto de estilo neorrománico.

7.5.2. DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

La capilla, visible desde la carretera, actualmente está aislada a causa de la variación del trazado de la autopista Palma-Andratx que discurre próxima a ella.

Se trata de un edificio que imita los modelos marcados por las iglesias de repoblación y por capillas como la de Crestatx, situada a la salida de Sa Pobla y reformada en 1820. Consiste en una sola nave, de planta rectangular rematada en ábside semicircular. En la entrada del templo se ubica una escalinata formada por siete escalones. En el interior de la capilla se sitúa un ábside en el fondo, donde se localiza el altar y la piedra sagrada. En el tercio superior, tanto en la nave como en el ábside, se puede ver una galería de ventanales de medio punto que permite la entrada de luz en el oratorio, dando un efecto de claridad aumentada por el color blanco de su interior.

La nave está cubierta a doble vertiente y con vigas de madera, mientras el ábside presenta una bóveda de media naranja. En el exterior se utiliza teja árabe y el alero que sobresale descansa sobre ménsulas de piedra.

Las paredes laterales están enmarcadas por dos contrafuertes de arenisca, uno a la altura del ábside y el otro tras la fachada. En el tercio superior de los muros se observan los ventanales descritos, y en la zona del ábside se han abierto vanos imitando aspilleras.



Figura 464. Fachada de la capilla.

La fachada principal está formada por un pedestal sobre el que se alzan tres columnas a cada lado, con capiteles troncocónicos invertidos y decoración vegetal, que imita capiteles románicos. Sobre éstos, arrancan tres arcos peraltados que convergen hacia la puerta de acceso. En el espacio que queda en el tímpano se localiza un relieve, realizado posiblemente por Tomás Vila, autor de la cruz del Desembarco (Conde 1997: 13-14), que representa a Cristo Crucificado rodeado de las tres Marías.

Sobre el tímpano, se sitúa una línea de imposta formada por un alero que da lugar a un frontón triangular, en el centro del cual se observa un rosetón. El oratorio está rematado por una espadaña.

Estos bienes catalogados, que recuerdan antiguas hazañas o marcan los antiguos límites del pueblo de Calvià, son el reflejo de un momento histórico, que, como miembros de la comunidad, debemos valorar y respetar. Los numerosos actos vandálicos a los que se ven sometidos, en ocasiones, estos elementos y la accidentada vida que sufren algunos de ellos, deja patente la ausencia de este sentimiento, que debe nacer a partir del conocimiento, la comprensión y la reflexión. Por este motivo, se ha recogido aquí toda la información posible sobre ellos, intentando hacer llegar estos principios a toda la población, con el fin de concienciar así de la importancia de su preservación a lo largo del tiempo.



Figura 465. Relieve del tímpano de la capilla.